

El vampirismo, según Dreyer

El siglo XX no se entendería sin dos películas como *La palabra* (*Ordet*) y *Gertrud*. Ambas, del genio danés Carl Theodor Dreyer. Saltó del cine mudo (época que cerró en 1928 con la prodigiosa *La pasión de Juana de Arco*) al sonoro en 1932 con *Vampyr*, basada libremente en el relato de terror *Carmila*, de Sheridan Le Fanu. El protagonista, un joven viajero llamado Allan Grey, llega a un remoto castillo en donde empieza a ver extrañas señales. A las visiones les acompaña la enfermedad de la hija del anfitrión, que sufre una siniestra anemia. El título da las suficientes pistas. Con el tiempo, el visionado del filme se hizo doloroso porque se rodó con un sistema de sonido experimental que perdió calidad rápidamente. Hasta que en 1998 la filmoteca de Bologna restauró el *master* original —en alemán—, y este año se ha digitalizado en alta definición. Así que su salida al mercado en DVD en España (a 26,95 euros) tiene todos los parabienes de la técnica. La edición incluye en un segundo disco un documental de Jørgen Ross en el que se recogen testimonios de Henri Langlois, Jean Luc Godard y François Truffaut, entre otros; y otro dirigido por Eric Rohmer en 1966, además de secuencias eliminadas, tomas dobles de planos con distinto sonido y un libro explicativo.— G. BELINCHÓN



Pequeñas tentaciones de papel

Las editoriales apuestan por un formato de libros de bolsillo de lujo

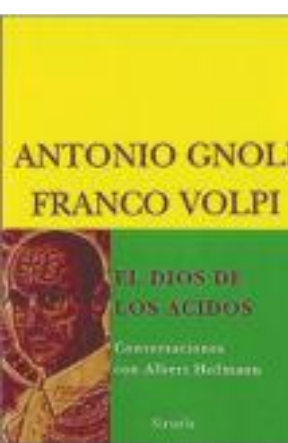
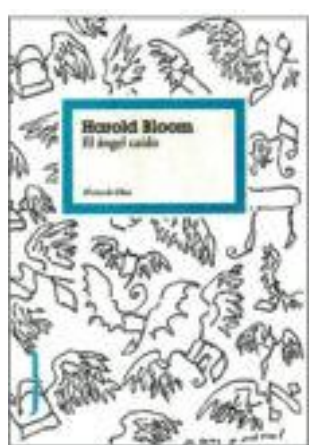
NEREA PÉREZ
Madrid

“Hay libros cortos que para entenderlos como se merecen se necesita una vida muy larga”. La frase es de Quevedo. Ocupa la contraportada de una exquisita edición de *El ángel caído*, de Harold Bloom, que cabe en la palma de la mano. Es parte de la colección El Arco de Ulises de la editorial Paidós y ejemplifica una tendencia editorial que desde hace aproximadamente tres años se abre paso en España: la del libro de pequeño, pequeñísimo, formato.

No hay que confundirlos con los libros de bolsillo, las tapas duras, la calidad del papel y sobre todo el precio los convierten en pequeños tesoros, en caprichos que en las librerías ocupan un tentador espacio muy cerca de la caja, igual que las chucherías en los supermercados.

Aldo García es editor y librero de Antonio Machado Libros. En su opinión la abundancia de lanzamientos en este tipo de formatos, que a ellos les obligó incluso a reducir el tamaño de las estanterías en la librería, se debe a que son más baratos de editar y se venden bien. Estos caprichos literarios son ligeros en el peso, pero casi nunca en el contenido. La mayoría son conferencias, discursos —como los de premios Nobel de la literatura de la editorial Alpha Decay, cinco volúmenes de 11 por 15 centímetros— o ensayos.

Siruela es una de las veteranas en el pequeño formato de lujo. Sus colecciones Biblioteca de Ensayo y Biblioteca Azul (que agrupa textos sobre arte) tienen versiones en miniatura. Ofelia Grande, directora, considera que es mucho más fácil para el lector acercarse a autores y temáticas de mucho empaque empezando por textos cortos. “Intimida menos empezar a leer a Sloterdijk por *La mejora de la buena vida* que tiene 120 páginas que por *Esferas* que tiene tres tomos”. Grande desliga completamente el éxito de las miniaturas de la crisis y lo relaciona más con su atractivo que con su precio. Además dan sorpresas. En España, donde es muy raro ver ensayos en las listas de *best sellers*, *El elogio de la sombra*, de



Junichirô Tanizaki, editado en pequeño formato, está entre los cinco libros más vendidos de Siruela.

“La edición española, al contrario que la italiana o la francesa, se ha resistido tradicionalmente a publicar textos cortos en un solo volumen, se tiende a agruparlos”. Son palabras de Julián Rodríguez Marcos, director de la editorial Periférica, cuyas publicaciones no superan los 12 por 16 centímetros y las 400 páginas. El editor apunta que en España los autores de género breve suelen tener problemas para publicar “cuando grandes autores como Georges Bataille se han expresado mejor en 40 páginas que en 300”. Opina que el menor riesgo económico que plantea este formato ofrece cabida a la literatura más experimental y a la reedición de ciertos clásicos “estoy pensando en *Bartleby, el escribiente*, de Melville, o en las *Crónicas italianas*, de Stendhal”.

Hay todo un mundo paralelo de los libros ligado a los diminutivos

Los escritores de gran éxito también se apuntan al formato. Es el caso de Arturo Pérez Reverte, que publica *Ojos Azules* en la serie Únicos, de Seix Barral. Una de esas historias dentro de la Historia que, ilustrada por Sergio Sandoval, narra el destino de un soldado español en la noche del 30 de junio de 1520, último día de los conquistadores en Tenochtitlán.

Hay todo un mundo paralelo de los libros ligado a los diminutivos. En Minúscula, el formato es parte del concepto editorial. Su directora Valeria Bergalli siguió el ejemplo de editoriales italianas como Sellerio especialistas en el pequeño formato. Entre sus publicaciones se encuentra *La isla*, de Giani Stuparich, uno de los libros más celebrados de 2008. Bergalli tiene claro el tipo de relación que quieren establecer entre libro y lector: “queremos libros bonitos y que acompañen”.

Tiempos verbales

Entre el e-book y los ‘clásicos’

Los libros pequeños de lujo son la punta del iceberg de un sector editorial que parece inamovible pero que, a pesar de los 357 millones de ejemplares publicados (2007), *epur si muove*.

► **Era...** Dos fenómenos: el de la novela histórica y el misterio esotérico (*De Los hijos del Grial*, de Peter Berling, y *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones, a *El código Da Vinci*, de Dan Brown), que hizo entrar al sector en el mercado global: por vez primera, un libro era el más vendido en un miriada de países a la vez (desde Dan Brown a Harry Potter), a semejanza de un disco o de un dvd. El libro, pues, de lleno en la industria del ocio, en una época que (ley del péndulo) vio nacer muchas editoriales pequeñas: Libros del Asteoride, Minúscula...

► **Es...** Empujado por un viento fresco del norte de Europa, la novela negra manda, como constata el fenómeno del sueco Stieg Larsson. No es ajeno a ello la consolidación del formato de bolsillo (6.392 títulos, un 80% más que hace cinco años, en 2002) o en ediciones que se le acercan por tamaño y tapa blanda sin solapa y que, como todos, se venden más ya en cadenas de librerías, hipermercados y quioscos.

► **Será...** El futuro que ya es presente se llama e-book, a la espera de que se imponga un sistema tecnológico sobre el resto. Empiezan a incluirse en los contratos los derechos digitales de las obras y los editores perfilan plataformas, que en algunos casos (Edi.cat) son comunes de varios sellos. En el contenido, se incrementará la presencia de títulos de clásicos, ya sean de la Antigüedad o modernos, pero indiscutibles. La crisis fuerza: son garantía en tiempos turbulentos y, además, sus derechos cuestan la mitad. Muchos vendrán del Este. — C. GELI